



Canción

**El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.**

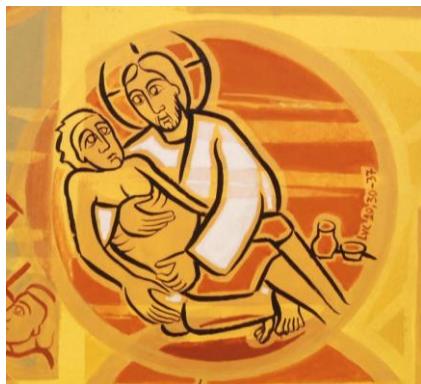
Creo en la misericordia

Creo en la misericordia que anida en el subsuelo de lo humano y nunca desaparece, aunque la maldad aflore.

Creo en la misericordia que se hermana con la fragilidad y que es casa de amparo para quien llora en la noche.

Creo en Jesús que impactaba por su misericordia. Para Él nada hay más acá ni más allá de ella y desde ella se define a Dios y a la persona.

Creo en el Dios misericordioso que Jesús nos mostró con su vida, alejándome de otras imágenes de Dios y abriéndome al hermoso abrazo de su amor.



Creo en la misericordia y no en el juicio, creo en el amor y no en el temor, creo en la felicidad y no en el pecado.

Creo que Dios es Madre de entrañas buenas, que se acuerda del bien de sus hijos y que disfruta con sus logros y éxitos.

Creo en una comunidad sostenida por la misericordia, anclada en ella, buena de corazón y de vida simple.

Creo que la misericordia hace al seguidor de Jesús creíble en la vida. Creo que la misericordia puede ser motor de humanidad y fuente del verdadero amor.

Oración

Creo que la vida comunitaria puede ser vivida como un oasis de misericordia en el que se puede ser uno mismo ante el otro y donde las fragilidades se convierten en impulsos de vida.

Creo en el testimonio de la misericordia, testimonio de corazón entregado de pasión por la vida y por aquello que ni los ojos ven ni los oídos oyen.

Creo en la misericordia como bálsamo de heridas, como sosiego de inquietudes, como alegría inenarrable.

Creo en la fuerza política de la misericordia, en su capacidad para regenerar la vida social, en su fuerza para sanear situaciones que se dan por desahuciadas.

Creo que, creyendo en la misericordia, podré llevar una vida más misericordiosa.

Fidel Aizpuru

Canción Señor, Tú tienes Palabras de Vida. Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.

Del Evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme."

Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis."

Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de deber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis."

Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo."

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."

Canción Señor, Tú tienes Palabras de Vida. Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.

Oración

"Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos,
para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias,
sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarle.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos,
para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo
y no sea indiferente a sus sufrimientos y quejas.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa,
para que jamás hable negativamente de mi prójimo,
sino que siempre tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas
y estén llenas de buenas obras, para que sepa hacer a mi prójimo
exclusivamente el bien y cargue sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos,
para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo,
venciendo mi propia fatiga y cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio al prójimo".

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo (...) Que tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí"

Santa Faustina de Kowalska (Diario, 163).

Canción

Jubilate Deo, Alleluia.



El Año Jubilar de la Misericordia

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

El Jubileo extraordinario de la Misericordia se abrirá el 8 de Diciembre de 2015, fecha en que se cumple el 50 aniversario de la conclusión del concilio Vaticano II. El domingo siguiente se abrirá la Puerta Santa, y el Jubileo se concluirá el 20 de noviembre de 2016, festividad de Cristo Rey.

El motivo de esta convocatoria es el deseo del Papa de ir al encuentro de cada persona llevando el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios.

Dios es siempre para la humanidad Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso. Es, sobre todo, “paciente y misericordioso”.

La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral.

Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie la misericordia. Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre.

Cómo vivir el Jubileo de la Misericordia. Debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra. Hacer vida las Obras de Misericordia (DSI, dimensión social). Convertirnos-acercarnos la Sacramento de la Reconciliación.

OBRAS DE MISERICORDIA: (En el Catecismo de la Iglesia Católica 2447) Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4).

Que esta Asamblea pueda ayudarnos a sensibilizarnos para vivir intensamente este Año Jubilar, para que, como desea el Papa Francisco, la Iglesia entera se

haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: “Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas” (*Sal 25,6*)

“No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados (*Lc 6,37*). Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano.

Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios.

En este Año Santo, abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas, escuchando su grito de auxilio. No olvidemos que “en el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados por el amor”.

Debemos poner en el centro, también, el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia.

El Jubileo lleva también consigo la referencia a la *indulgencia*. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. La indulgencia del Padre alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo del pecado.

El encuentro con otras tradiciones religiosas: El tema de la misericordia nos relaciona con el judaísmo y el Islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Este Año Jubilar vivido en la misericordia podrá favorecer el encuentro con estas religiones

Dirijamos a María la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que hicieron de la misericordia su misión en la vida. En particular a santa Faustina Kowalska.

Que en este Año Jubilar la Iglesia repita con confianza y sin descanso: “Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas” (*Sal 25,6*).